

EL ADELANTADO DE SEGOVIA

Suscripción:
Segovia, mes 1 peseta.—Año 12.—
Fuera, trimestre 3'50.—Año anti-
cipado, 12 fd.—Id. corriente, 14.

DIARIO DE INFORMACION E INTERESES GENERALES Y LOCALES

REDACCION Y ADMINISTRACION:
Isabel la Católica, número 6
Talleres:
Grabador Espinosa, 1.

DIRECTOR: DON RUFINO CANO DE RUEDA

SERVICIO ESPECIAL TELEGRÁFICO Y TELEFÓNICO.—MERCADOS.—PUBLICIDAD

HOJA LITERARIA DEL DOMINGO

UNA AVENTURA DE ESPRONCEDA

(Episodio histórico.)

Ern una hermosa noche de otoño del año 1831.

La Francia acababa de hacer una gran revolución.

La dinastía de Carlos X había caído, naciendo de entre sus ruinas la de Luis Felipe, que no había de tardar en caer a su vez.

Polignac y Guizot; los nombres de estos dos ministros siguen a Carlos X y a Luis Felipe, como la sombra sigue al cuerpo.

A una hora avanzada de la noche del 15 de octubre, penetraban en el Hotel Fabart, situado en la Plaza de los Italianos de esa gran metrópoli del progreso que se llama París, cuatro jóvenes amigos, que por la hora un tanto intempestiva a que se retiraban, por su conversación alegre y ruidosa, por sus francas carcajadas y sus burlonas frases denunciaban a la legua que eran españoles.

Uno de esos jóvenes se apoyaba en una muleta, convaleciente todavía de una gravísima herida recibida en las barricadas durante las célebres jornadas revolucionarias de julio de 1830 en París, en las que los cuatro amigos habían tomado una parte activa; todo lo cual no le impedía bromear y reír con dos de los otros jóvenes, que eran sus hermanos, y con el tercero, que si no por la sangre, lo era en realidad por el gran cariño que ambos se profesaban.

El herido se llamaba Basilio; sus hermanos Alfonso y Luciano, y su amigo José. En este joven habría podido notar cualquier observador una alegría más ruidosa que verdadera; una amarga ironía en sus palabras, una sombra de tristeza en su hermosa frente, un desden profundo en todas sus frases, y un dolor cruelísimo en su pecho, que no bastaba a mitigar la cariñosa amistad de aquellos leales amigos.

Los cuatro jóvenes que habitaban juntos en el Hotel podían ostentar con orgullo el lema que en sus escudos ostentaban nuestras provincias vasco-navarras, el famoso *Laurac-bat*, que quiere decir en su severo y gráfico lenguaje *cuatro en una*. Fuera de su patria, de la que cruelmente les había desterrado la tiranía de Fernando VII; entusiastas defensores de la libertad, de que no habían podido dotar a su querida patria, aunque para ello habían arriesgado valientemente su vida en los campos de Navarra, los cuatro jóvenes habían llegado a constituir una familia; la idea del uno era la de los otros; lo que el uno quería lo amaban todos; eran, en fin, cuatro hombres con un solo pensamiento; un solo brazo y un solo corazón.

Al atravesar por uno de los corredores del Hotel observaron nuestros jóvenes amigos un par de botas y un

par de zapatos colocados a la puerta de uno de los cuartos, según costumbre de las fondas, para que el criado los entre limpios al siguiente día.

Este encuentro, sin importancia otras veces, les llamó en aquella noche la atención de un modo extraordinario, sin poder explicarse la causa. Alguna razón había, sin embargo, y esta era la pequeñez de los zapatos, que más que de mujer parecían de niña, y la cual les llevó a entablar el siguiente diálogo:

—Yo sostengo,—dijo Basilio,—que estos zapatos son de una italiana.

—Protesto,—exclamó José,—estos zapatos no pueden ser más que de una española, porque sólo las españolas tienen los pies pequeños como almendras, y redondos como las aceitunas de los olivares de Córdoba.

—¡Al fin poeta!

—¿Y por qué no han de una francesa?—dijo Luciano;—¿en qué código habéis aprendido que una francesa no pueda tener el pie pequeño?

—En el mismo,—replicó José,—en que se consigna que un judío no puede ser generoso.

—¡Qué locura!—dijo Alfonso.

—Oye, Pepe... ¿Si será inglesa?

—Vade retro,

—Ya he dado con ello,—añadió Basilio;—estos zapatos son...

—¿De quién?—preguntaron todos.

—De una americana.

—Pudiera ser,—dijeron Luciano y Alfonso.

—¡Quizás!... una americana es un fresco capullo de esa delicada rosa que se llama España. En fin, vamos a saberlo.

—¿Que intentas, Pepe?

—¿Qué vas a hacer, loco?

—Santo Tomás, ver y creer.

Y sin aguardar a más, bajó al comedor seguido de los tres hermanos, buscó al criado de guardia y comenzó a interrogarle.

A medida que el *garçon* hablaba, la frente de José se iba nublando, sus palabras eran más graves, y su emoción más profunda.

Según el criado, aquellas botas y aquellos zapatos, que tanto habían llamado la atención de los cuatro jóvenes, pertenecían a unos viajeros llegados aquella noche de Inglaterra; que por su acento y su idioma imaginaba debían ser españoles; que el caballero mostraba un carácter muy severo, y la joven, que era lindísima, parecía sufrir mucho; y por último, que según los registros del Hotel, él se llamaba don Gregorio, y ella Teresa.

José no quiso oír más; cortó la conversación diciendo al criado que ya sabían cuanto necesitaban, y en unión de los tres hermanos, que no podían explicarse su agitación, se encaminaron al cuarto que ocupaban en la fonda.

¿Qué hablaron? Lo ignoramos. Lo único que sabemos es que grave debió ser el asunto que trataron cuando toda la noche la emplearon en discu-

tilo, y que, apenas fué de día, cuando los tres hermanos se pusieron en movimiento.

A cosa de las nueve salió de su cuarto, con visibles muestras de mal humor, el viajero que el criado había indicado llamarse don Gregorio. Alfonso le siguió, sin ser notado de él, por la Plaza de Italianos, hasta que ambos se perdieron de vista; Luciano bajo poco después la escalera y se colocó a la puerta del Hotel, de la que no se separó un instante; y Basilio se puso de centinela a lo largo del corredor.

A los pocos instantes José penetraba en el cuarto de don Gregorio, y caía en brazos de su adorada Teresa, a la que ya juzgaba perdida.

Cuando algunas horas después don Gregorio volvió al Hotel se encontró su Teresa.

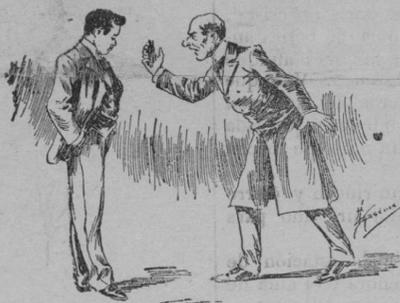
Los tres hermanos, leales y cariñosos amigos, quedaron allí para sostener la retirada; recibieron el primer choque, y se mostraron dispuestos a todo género de sacrificios por su querido amigo.

En cuanto a Teresa y a José Espronceda, desaparecieron del Hotel. Y quizás de París. ¿Dónde fueron? ¿Quién lo sabe! ¿Sabía nunca Espronceda dónde iba? ¿No ha dicho él mismo en una de sus más bellas poesías.

Allá va la nave
¿Quién sabe do va?

E. RODRIGUEZ SOLÍS.

Nota cómica.



—Como sigas gastando tanto dinero inútilmente, te mando al Colegio interno.

—Entonces serás tú, el que lo gasta inútilmente.

TRISTITIA REBUM.

Abierto está el piano...
Ya no roza el marfil aquella mano
más blanca que el marfil.
La tierna melodía
que a media voz cantaba, todavía
descansa en el atril.

En el salón desierto
el polvo ha penetrado y ha cubierto
los muebles que ella usó:
y de la chimenea
sobre el rojo tapiz no balancea
su péndola el reloj.

La aguja detenida
en la hora cruel de su partida,
otra no marcará.
Junto al hogar, ya frío,
tiende sus brazos el sillón vacío
que esperándola está.

El comenzado encaje,
en un rincón espera quien trabaje
su delicada red...
La mustia enredadera
se asoma por los vidrios y la espera
moribunda de sed.

De su autor preferido
la obra, en el pasaje interrumpido
conserva la señal...
Aparece un instante
del espejo en el fondo, su semblante...
Ha mentido el cristal.

En pavorosa calma
creciendo van las sombras... En mi alma
van creciendo también.

Por el combate rudo
vencido al fin, sobre el piano mudo
vengo a apoyar mi sien.

Al golpear mi frente
la madera, sus cuerdas tristemente
comienza a vibrar...
En la caja sonora
brota un sordo rumor... Alguien que llora
al verme a mi llorar...

Es un largo lamento
al que se liga conocido acento
que se aleja veloz...
En la estancia sombría
suena otra vez la tierna melodía
que ella cantaba siempre a media voz.

RICARDO GIL.

La escala de la muerte.

¡Qué hermosas son las praderas que se extienden entre Ashborn y Tedesvell, en el condado inglés de Derby! Fatigado de los brillantes tonos de luz del sol de Andalucía y de la abrasada vegetación de mi país natal, admiraba con fruición el tranquilo panorama que se ofrecía ante mis ojos.

Era una tarde de los últimos días

de mayo; el sol comenzaba a declinar y doraba aquellas extensas planicies en donde pastaban centenares de esas gigantescas vacas que constituyen la riqueza y el orgullo de la Gran Bretaña. El sol, que en Sevilla hubiérame sofocado, me acariciaba con su dulce calor, y envuelto en la tibia atmósfera que formaba en torno mío, me separé de la apacible orilla del Derwent y dime a caminar a campo traviesa. Mis pies se deslizaban sobre el césped oscuro y aterciopelado de una pradera interminable, y cansado de la monotonía de aquel salón campestre, me dirigí hacia un busque que a lo lejos divisaba.

A poco de haber penetrado en él detivéme admirado. En el centro del bosque había un claro, que parecía el rompimiento de una decoración teatral, y en medio el lago más risueño y poético de cuantos he visto, y he visto algunos. Un venticillo suave rizaba las aguas azules y unos cuantos sauces se inclinaban a la orilla, haciéndome recordar la *Fábula del Genil*, y no me hubiera sorprendido de ver salir de entre las linfas a la náyade Cinaris ó a alguna otra beldad acuática.

De repente noté que no me hallaba solo en aquel sitio; un hombre y una mujer estaban sentados en la orilla del lago y separados de mí únicamente por un grupo de árboles. Ambos eran viejos, pero parecían bien conservados, estaban limpia y sencillamente vestidos y no tenían aspecto de campesinos.

El hombre leía el *Times*, la mujer hacía calceta.

Tan absortos se hallaban, que no repararon en mí.

II

Nublóse el sol; el hombre suspendió su lectura y dijo:

—Mistris Lupus, vamos a tener tempestad.

—Tal creo, mister Lupus,—contestó la mujer.

Yo a mi vez miré al cielo. Una inmensa masa de nubes avanzaba con rapidez por la zona de poniente, la brisa se trasformó en viento caluroso y los árboles comenzaron a agitar su follaje.

—Mistris Lupus,—dijo el hombre,—la tempestad nos viene a pedir de boca, y me sugiere una idea para nuestro proyecto.

—¿Qué idea, mister Lupus?

—Este lago crece mucho con la lluvia.

—No comprendo, mister Lupus.

—Ya comprenderás, ¿estás decidida?

—La mujer debe seguir al marido. Un gran trueno interrumpió este diálogo y casi de repente comenzó a caer una lluvia copiosa.

Yo me arrimé más al tronco del árbol junto al que me hallaba, y excitada mi curiosidad por la conversación de la vetusta pareja, los observé procurando no ser visto ni sentido.

El hombre dobló el *Times* y lo guardó en un bolsillo. Sin moverse del sitio donde estaba alcanzó un gran paraguas encarnado y le abrió sobre él y sobre la mujer.

Luégo dijo:

—Mistris Lupus, la felicidad abruma: nuestras arcas van a reventar de plétora de dinero y nosotros por exceso de bienestar.

—Es cierto, mister Lupus.

—Mistris Lupus, somos dos viejos sanos y robustos; por más que lo descuido, nuestro comercio prospera,

Si fuera más joven, iría á Londres á ver si me arruinaba en la Bolsa; ya es tarde. Ahora bien, cumplamos nuestro propósito.

—Cumplámosle.
—Sígueme.
—Te sigo.
El viejo se puso en pié; su compañera recogió la calceta é hizo lo mismo.
—Apóyate en mi brazo, mis tris Lupus; seamos tiernos esposos hasta el fin.

—Seámoslo,—repitió la mujer.
Yo me hallaba cada vez más sorprendido, ¡pero cual fué mi asombro cuando ví á los dos cónyuges meterse en el lago, véstidos y calzados!

Llovía cada vez más, el viento soplaba con violencia y yo me encontraba cada vez más atónito.
Sé que los ingleses son los seres más excéntricos de la tierra, y sin embargo, no comprendía aquel extraño capricho.

Marido y mujer, dándose el brazo y con el paraguas abierto, llegaron al comedío del lago; que tenía poco fondo, y se sentaron tranquilamente; el agua les cubría hasta la mitad del pecho.

Yo no acababa de comprender.
Pero el lago iba creciendo con la lluvia y poco á poco desaparecieron los bustos de los dos viejos.

El hombre tenía siempre el paraguas abierto.
El agua iba subiendo; á la mujer, que era de corta estatura, ya le llegaba á los hombros.

—Mis tris Lupus,—dijo el hombre,—va á ser una muerte muy dulce.
—Así parece,—dijo tranquilamente su compañera.

Estas palabras fueron para mí un rayo de luz; comprendí que aquello era un doble suicidio, quise moverme, intenté gritar, pero el asombro me tenía mudo y paralizado; mirando aquellas dos fisonomías tranquilas y casi risueñas, que iban á desaparecer, experimentaba la influencia magnética y fascinadora de la muerte y del agua.

No obstante, hice un esfuerzo, salí de mi escondite y me adelanté hacia el lago gritando.
Pero al oírme, los dos viejos se dejaron caer hácia atrás y desaparecieron á mi vista.

El paraguas, desprendido de la mano de su dueño, flotó algunos momentos y desapareció también.

III.

Eran las diez de la noche de una tan calurosa que hacía recordar las de Madrid y Sevilla. París se divertía en grande. Los trenes venían atestados de gente que había pasado aquel día festivo en el campo. Las calles, las avenidas, los boulevares y las plazas hormigueaban en transeuntes. Los circos ecuestres estaban llenos en la *Regen Blanche*, en *Bontlier*, en todas partes.

Aquello era una bacanal de alegría.
Pero el Sena estaba solitario. Por eso yo, que deseaba el silencio y el reposo de espíritu, me embarqué en un *bateau-ómnibus* para dar un paseo por el río.

En los camarotes había algunas personas, á pesar del calor. Yo me quedé sobre cubierta. Halléme casi solo y me senté en un rincón oscuro, entre la escalera de un camarote y la borda.

Momentos después, una señora y un caballero se sentaron cerca de mí, pero sin verme, porque un ángulo exterior del camarote me ocultaba á sus miradas. Ambos eran jóvenes, guapos y muy elegantes. El pertenecía, sin duda, á la juventud dorada; ella, parisiense en todos sus detalles y en todas sus filigranas, lo mismo podía ser una Montmorency que una aventurera.

La dama se arregló los pliegues del vestido, desplegó su abanico, se hizo aire, mirando distraídamente al cielo encapotado de nubes, y luego dijo:

—¿Renato!
—¿Qué, vida mía?—preguntó su compañero.
—Esta mañana he sorprendido en mi cabeza tres canas.
—Serán tres rayos de luna en una cascada de oro.
—Además, se me menca un diente.
—Te pones otro postizo para humillarle con la comparación de los naturales.
—Renato, estoy harta de diamantes,

de encajes, de cachimiras, de la Patti, de la Sarah, de trenes, de voulevares, de todo.

—Lo siento, ángel mío, ¡si yo pudiera darte las estrellas!
—Renato, tú eres el hombre más amable; después de conocerte es imposible amar á otro alguno.

—¡Mil gracias!
—Pero... me voy cansando de tí.
—¡Ah, sí! pues casi me alegro, porque ya estoy completamente arruinado.

—Yo ya no espero nada en la vida.
—Yo la muerte de mi tía, de quien seré heredero, pero Dios sabe cuando.

—¡Renato, adios! toma el beso de despedida, y si me amas, sígueme.
Y la dama, con un movimiento rápido, se puso en pié sobre el banco é inclinándose á la borda se arrojó al río.

El joven lanzó una exclamación, miró al agua y siguió el ejemplo de su compañera.
¡Oh fatalidad! en todas partes me persigue el suicidio.

IV.

Yo no pertenezco á esa familia de inteligencias, grandes y pequeñas á un mismo tiempo, que toman la vida tal cual es y que hallando hermosa la *jaula* no se fijan en los dolores ni en las imperfecciones de los pájaros. La belleza cósmica no me basta y las luchas humanas me martirizan.

No puedo creer que el mundo y la humanidad sean obra de los *acarveos* de la materia, pues esto sería igual á suponer que algunos millares de letras de imprenta arrojadas al aire han podido *podido componer la Divina Comedia*. Tampoco creo en la sublimidad del alma, que á nuestro antojo y con tan poco trabajo podemos separar de nuestro cuerpo.

No creo en nada; más que en el hastío que me roe lentamente, y antes de que acabe de devorarme quiero por no imitar á Ovidio, morir en mi país natal.

Salgo de Madrid en un coche de segunda, quiero alentarme con las mortificaciones. En el techo del carruaje aparece una cosa de cristal, parecida á una redoma de botica antigua, y dentro una luz que, aunque opaca, alumbraba el antro. Veo que mis únicos compañeros de viaje son una señora y una nodriza, y que cada una de ellas tiene un niño de pecho en los brazos.

Me recuesto en un rincón y cierro los ojos, no para dormir, sino para meditar.

Los abro, pasada la estación de Pinto; veo que la señora y el ama de cría están dormidas, y que los niños, apoyados en el seno respectivo, se miran frente á frente.

La luz del coche alumbraba apenas; súbito oigo dos voces casi imperceptibles.

—Hermano, ¿qué edad tenemos?
—¿Estamos en abril?
—Sí.
—Nacimos en febrero.
—Justamente.

—Pues entonces contamos de existencia dos meses, día más ó menos.
—¡Ah!
—No obstante, yo soy más viejo que tú.

—¿No somos gemelos?
—Sí, pero yo nací un minuto después que tú.
—¡Ya! y dí, hermano, ¿qué te parece la vida?
—Larga.

—¿Y el mundo?
—Monótono.
—¿Y nuestra suerte?
—Monótona; siempre mamando.

—¡Ya! ¡ya! ¿y como hallas á los hombres?
—Monótonos; siempre dicen lo mismo.
—¿Cómo?
—¿Te acuerdas el día en que pagó papá al comadrón que asistió á nuestro nacimiento?
—Sí.

—Pues bueno, al darle yo no se que monedas, le dijo:—Tenga usted, amigo don Lucas, siento no poder corresponder con usted como es debido, ¡pero las cosas están tan malas! ¡No hay un cuarto!
—¡Lo recuerdo!
—¿Te acuerdas de aquella noche en que estuvimos en el café de Madrid?
—Perfectamente.
—No oíste la conversación de unos

que estaban en la mesa próxima á la nuestra?

—No fijé mi atención *mayormente*.
—Uno decía á otro:—Quisiera ir al Real, pero no tengo dinero.—¿Y quién le tiene?—pregantó el otro.—Mucha gente,—replicó el primero;—por ejemplo los abonados al Real.—¡Vaya un abono!—volvió á decir el otro,—turnos de cinco y sostenidos por empeños hechos en el Monte de Piedad; desengáñate, *no hay un cuarto!*

—¡Ah!
—Y finalmente, ¿no recuerdas la disputa de papá y mamá por causa de nuestro viaje?
—¡Ah, sí! mamá quería venir en primera.

—Pero papá la convenció con la frase eterna de: *¡No hay un cuarto!*
—¿Sabes que tienes razón, que esto es monótono?
—¡Monotonísimo!

Hubo una pausa; luego oí de nuevo las vocécitas infantiles.
—¡Hermano!
—¿Qué?
—El *spleen* me devora.
—También á mí.
—Hace tiempo que acaricio una idea.

—¿Cuál?
—La del suicidio.
—Suicidémonos, pues.
—Media un inconveniente.
—No caigo...
—No sabemos escribir.
—¿Y eso qué?
—Que sería preciso dejar escrita una carta en que dijéramos que nos

refugiábamos en la muerte, porque estábamos cansados de vivir...

Un vaivén terrible hizo enmudecer á los dos interlocutores: habíamos descarrilado. ¡Un sueño! ¿pero por qué el sueño del suicidio?
En el puente de triana.
Últimas líneas, escritas con lápiz.
«Esto es hecho; no sufro más. Va á romper el día; antes de que el sol aparezca, todo habrá acabado para mí. Las primeras tintas del alba se confunden con el reflejo postrero de la luna.

«La luna teme eclipsarse, como si no supiera que es inmortal; en cambio, los acianos del lago de Inglaterra, los amantes de París, los niños del tren... yo mismo, no abrigamos ese temor... Pronto sabré ó no sabré lo que es la mentira y lo que es el alma... pronto lo sabré todo ó no sabré siquiera lo que *he sido*.

«Ya se ve el lejano horizonte; á mi izquierda la Torre del Oro, los jardines de San Telmo, el muelle en construcción, esto es, lo pasado, lo presente y lo porvenir. A la derecha Triana, hormiguero humano que ya comienza á bullir, debajo de mí el río, lleno de buques anclados... El hombre puebla la tierra, invade las aguas, pronto, tal vez, atravesará el espacio inmenso. ¡Qué insaciable es el hombre! ¡pero qué mezquino! le basta el planeta... Yo aspiro á la eternidad.

«Jacob vió la escala del cielo, yo he visto la de la muerte; él debía subir, yo bajo... estoy en el último escalón... ¡llegué por fin!...»

Hubo una convulsión en las aguas del río, luego un remolino, después... nada.

Un mendigo de ochenta años, que padecía reuma crónico, encontró en el puente estas *memorias*; leyólas, porque por casualidad sabía leer, y... se sentó tranquilamente á pedir limosna.

¡Oh! la vida es como la mujer; nos ama, nos acaricia, y huimos de ella; nos huye y nos atormenta, y no queremos abandonarla.

EÉLIX REY.

CANTARES.

No te aflijas al creer que en tu dolor no habrá tregua; la vida es como un reloj que al fin le falta la cuerda.

Con el amor haces tú lo que el devoto de marras; una vela á San Miguel y otra al diablo, por si falla.

Llegué al templo del amor y á sus puertas me asomé; todo allí dentro era engaño, para siempre me alejé.

En la noche de mi pena brotó un rayito de luz; el rayito eran tus ojos y el lucerito eras tú.

MILAGRO L. MONTALVO.

Segovia 23 de Noviembre 1902.

UN CONVITE por Cilla



1.—Te convidó á bebernos esta botella en el Pardo; pero no beberemos nada hasta llegar.



2.—Después de tan largo paseo; qué bien nos sabrá este vinito. ¡Beberemos en veces



3.—¡.....!

La debilidad nerviosa ó neurastenia, la anemia, la clorosis, convalecencias, dispepsias (pereza de digerir), raquitismo, (crecimiento defectuoso y de más afecciones que reconocen por causa UN ESTADO DE DEBILIDAD GENERAL se cura pronto tomando el acreditado

Este notable medicamento recomendado por muchos médicos del país y extranjero, se vende en Segovia en la acreditada droguería de don Francisco M. Marcos, y principales.

ELIXIR CALLOL

medicamento de gusto agradable y resultados tan rápidos y eficaces que el enfermo aumenta el apetito y las fuerzas casi siempre desde las primeras tomas. Depósito, Farmacia Callol, Diputación 339, Barcelona, y en todas las buenas Farmacias de España y América.

El descanso dominical.

En su mayor parte ha respondido el comercio de Segovia al pequeño descanso solicitado por los dependientes del comercio é industrias, puesto que han quedado á las doce muy pocos establecimientos que no hayan puesto los tableros en sus escaparates, á la citada hora.

No solamente los dependiente, sino los principales, á las doce y media recorrian en grupos las calles de la población observando los que eran fieles cumplidores de sus promesas.

Nosotros, á título de información, recorrimos también todas las calles para tomar apuntes.

Hé aquí, salvando lamentables equivocaciones ú omisiones involuntarias, los que á las doce preparaban el cierre... y cerraron.

De Urtamarinos.

(Estos establecimientos no abrirán sus puertas esta noche.)

Don Santiago Barroso, de la calle de Reoyo, cerró á las doce en punto; Don Casimiro Fernández, de la calle Real del Carmen, á la misma hora próximamente, y en orden sucesivo los señores don Venancio González, don Maximino Gómez, don Andres Reguera, don Pedro Gozalo Albertos, don Eusebio de Marcos, don Macario Vivanco, don Pedro Martínez, don José Maroto, don Eduardo Doldán, y don Angel de la Fuente.

Don Juan Margareto, que nos ha manifestado que es el primero en adoptar el de otros muchos, cuyos nombres nos fuera imposible recordar aun que con ellos hemos hablado extensamente sobre el cierre.

Durante la semana, próxima según nos han dicho, se citará al gremio para ponerse todos de acuerdo. La iniciativa la tomará un jefe decada gremio.

El establecimiento de los señores Ochoa, se ha cerrado con mucho antelación á la hora de costumbre. Cuando fuimos nosotros á interrogar á los representantes del señor Ochoa sobre si el cierre sería hasta mañana, nos encontramos con la clausura del establecimiento.

No sabemos si se abrirá esta noche pero no es atrevido pensar que no.

De paños.

No sabemos á quien dar la preferencia; pero los citaremos por orden de antigüedad: don Enrique Redondo, don José Neira; don Cristino González; «Las Novedades» (Melitón Martín) y otros cuya lista sería demasiado larga.

Otros artículos.

«La Castellana» (señor Calderón) don Cayetano González; don Luis Díaz; don Claudio Moreno; don Lorenzo García; señores sucesores de Redolat, don Julio Duque, platero y joyero; don Primo Maroto, zapatero.

Don José Mozo, Relojero; Saucoral de las máquinas de Singer; Señores Serrano (Sastrería y Camisería de la calle de Isabel la Católica; don Segundo Rueda; doña Ramona Sánchez, comercio de sombreros de señora; La Orden Santander, y Badillo, sastrerías, señor Sierra (albardonero) don José María (Encuadernador). señores Sucesores de Berzal (Zapatería) don Jacinto Velasco, don Laureano Díaz don Angel de la Fuente, droguería; don Pedro Manchón (alpargatería) don Cayetano González; don Angel Pérez, don Félix Bernabé (confitería de la Plaza Mayor); señor Ovejero (quin-calla y paquetería; don Arturo Plaza, don Adrián Ramírez, don Andrés Arana, don José Pérez Villamil (curtidos), don Modesto López, don Ezequiel Redondo y don Ulpiano Crespo, cerraron

antes de la una y la librería de EL ADELANTADO. á las doce.

También se cerró en San Lorenzo.

Los puestos públicos.

A las doce han sido retirados de las plazas públicas, por los agentes de la autoridad municipal, los puestos que de costumbre se establecen en calles y plazuelas y que de ser consentidos perjudicarían al comercio é industrias de la capital.

La manifestación.

En actitud pacífica, según nos dicen, se reunirá el gremio de dependientes y obreros de talleres y fábricas, el próximo domingo, para protestar de los que se resisten al cierre de los establecimientos á la hora marcada.

Más de quinientos dependientes se han alistado para llevar á cabo la manifestación.

Teatralerías.

Reapertura del Miñón.—Notas para una revista.—Obras y actores.—La función de esta noche.—El juicio oral.—Para el martes.—«San Juan de Luz».—Dolores y Amparo Villar.

Anoche se celebró la reapertura (?) del Teatro Miñón.

Yo bien quisiera hacer la reseña de este casi acontecimiento, pero me es completamente imposible por sufrir la dislocación de la mano derecha, que es con la que escribo, aunque no lo crean mis estimadísimos lectores.

Así, pues, habré de limitarme á publicar las notas que, con destino á la inedita revista, ayer apunté en mi cartera de reporter.

Véanse, ó mejor dicho, léanse:

«Noche infernal. Segovia transformada en Venecia. Solo faltan gondolas.

Teatro, aunque increíble, con currísimo. Entre otras familias de la *creme* veo á los Marqueses de la Floresta de Trifontane, hijas del general Cabello y del coronel Ordoñas, señoras y señoritas de Cantos Figueroa, Gila, Suárez, Gómez, y... ¿á qué apuntar más?

En palcos y butacas también veo muchos caballeros alumnos de Artillería.

Y los anfiteatros y «paraíso», ¿me atreveré á decir que se encuentran materialmente llenos por la honrada plebe, sin desbordar?

Empieza la función: son las nueve menos cuarto. (Un aplauso á la puntualidad.)

Representa «Los aparecidos». Todos conocemos esta obra y sus compañeras de cartel. Muy bien Josefina Bonora, y mejor aún Soledad Molina, excelentísima característica. Los demás bien, constituyendo admirable conjunto... que es, según mis afecciones, lo más difícil y lo más deseable en toda representación.

Conforme avanza la noche, animase el teatro, que ahora presenta vistoso aspecto.

«El cabo primero: La popular zarzuela de Arnieles, Caballero y Lucio, es acogida con grandes carcajadas y nutridos aplausos. Si ésta representación fuera un exámen, y yo formara parte del Tribunal, propondría las siguientes notas: María Bonora, sobresaliente... y premio; Soledad Molina, sobresaliente... y mención honorífica; Ruiz Paris, Sobresaliente; Sánchez, notable; Morcillo, bueno; España, bueno; los demás, incluso el coro, aprobados.

En «María de los Angeles», que también admiramos por el conjunto, todos los honores son para María Bonora (que cantó y digo admirablemente) Soledad Molina (que bordó de primorosa manera su papel) Ruiz Paris (que declamó como los propios ángeles) y Sánchez (que encarnó admirable «Silvino») Morzillo, Manzano, España, U'bis, González, Bernáldez, Sandoval, sin descomponer el cuadro.»

Reasumiendo, como dice ilustre edil, la noche que parecía infernal, resultó gloriosa para todos.

Esta noche gran función, con la reprise de «La marcha de Cádiz» y «Los descomisados» y el estreno de «El juicio oral», popular pasillo cómico-lirico en un acto y cuatro cuadros de Perrín, Palacios y Rubio.

En esta obra cantará «Don Tancredo» preciosos couples.

Seguramente en taquilla aparecerá el mágico cartelito de «No hay billetes».

El martes se estrenará «San Juan de Luz», obra que se está ensayando cuidadosamente.

Se encuentran en Segovia, donde pasarán algunas horas, las bellísimas y elegantes señoritas Dolores y Amparo Villar, distinguidas actrices del Español y de la Comedia, respectivamente.

Reciban nuestra bienvenida las gentiles artistas.

M. DE Z.

INFORMACION LOCAL

Bien venidos.

Ha llegado á Segovia don Wenceslao Delgado sobrino del señor don Eleuterio Delgado, Director de la Tabacalera.

Anoche llegó á Segovia nuestro particular amigo don Gaspar Morales, primer teniente de Artillería, destinado al Regimiento de Sitio.

Reciba con nuestro saludo un apretón de manos.

Se encuentra enferma gravemente habiendosela sido administrado los últimos Sacramentos, la señora de don Andrés Nonide, hija política del oficial de la Intervención de Hacienda, del mismo apellido.

El tiempo.

Nuestros lectores que padezcan de la garganta, tos y catarros, usen las Pastillas Crespo. Dan buen resultado y solo cuesta seis reales en las farmacias.

Esta noche inauguración de «El Buen gusto», bailes en «El Paraíso» y «Terpsicore, los cuales han estado esta tarde animadísimos.

Hoy se ha celebrado el bautizo de un niño de nuestro amigo el conocido industrial don José Calderón.

El acto se festejó espléndidamente en casa de los padres del recién nacido.

TRIBUNALES.

Sentencia.

Condenando á Ceferino Muñoz Haro de 66 años, viudo, vecino de Cuéllar, por el delito de hurto de 19 libras de patatas, á la pena de 150 pesetas de multa, accesorias, indemnización y pago de costas.

—Abolviendo á Pascual González, vecino de Hontoria, procesado por el delito de lesiones.

—Condenando á Pablo Félix Puebla Ceinos (a) el Manco, por el delito de disparo de arma de fuego y lesiones á la pena de dos años once meses y once días; abono de 86 pesetas al lesionado y pago de las costas procesales.

Pedid en todas partes el exquisito COGNAC extra de la marca Pedro DOMEQ.

MIL PESETAS al que presente «Cápsulas de Sándalo mejores que la del «Doctor Pizá» de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente todas las enfermedades urinarias.

Plaza del Pino, 6, farmacia, Barcelona.

POR TELEFONO.

Madrid.— 6 tarde.

Interior.

La política.

Es objeto de vivos comentarios la tardanza que se observa para el principio del debate político en el Senado. Con este motivo se supone que la demora está calculada de intento á fin de que se aprueben los proyectos de fuerzas terrestres y marítimas antes de que el debate se inicie en la alta Cámara.

Aprobados aquellos proyectos, dícese que comenzará el debate y el Gobierno al pedir un voto de confianza será derrotado, con la cual el señor Sagasta dejará el poder á los conservadores, sin que el monarca intervenga en nada que sea retener en el Gobierno á Sagasta, por que la crisis será parlamentaria.

Mañana comenzará un nuevo debate en el Congreso por virtud de las manifestaciones catalanistas, y encubiertas amenazas del señor Rusiñol.

El descanso dominical.

Es ya oficial y así se ha acordado, que los carteros de Madrid disfruten del descanso dominical, repartiendo una sola vez la correspondencia, á primera hora de la mañana. El señor Moret ha dictado una R. O. para que las compañías ferrocarrileras, modifiquen los itinerarios llegando los trenes á Madrid á primera hora.

Muerte de «Parrao.»

Un telegrama de Mejico dice que el torero «Parrao» ha muerto ayer en aquella plaza.

Reuniones.

Se han celebrado hoy; la asamblea federal, presidida por el señor Estébanez, para tratar de la reorganización del partido; la asociación de propietarios, y la de mozos de cuerda para elegir junta directiva.

Riña.

En un ventorro de los cuatro caminos, se promovió hoy un altercado entre varios jóvenes, resultando dos heridos de arma blanca.

Extranjero

De Venezuela.

La insurrección venezolana tiende

á declinar. Las tropas del Gobierno han ocupado la ciudad de Barcelona.

EL CORRESPONSAL.

Rogamos á nuestros estimados correspondientes, que tienen al cobro recibos de este periódico, tengan la bondad de comunicarnos antes del día cuatro, si ya no lo hubieren hecho, el nombre de los suscriptores que hayan satisfecho el importe de aquellos, para incluirlos en la lista de los aspirantes al premio concedido para la lotería nacional de Navidad.

Anuncio.

En pública y extrajudicial su- basta se venden dos casas, juntas ó separadas, sitas en la calle de San Francisco, número 22 y de Cantarranas, número 14 de esta Ciudad.

El remate se celebrará el día 6 de Diciembre próximo de once á doce de su mañana, ante el Notario don Gregorio Saez y Sanchez, en su domicilio, Plazuela de la Reina doña Juana, número 2, en cuyo punto se hallan de manifiesto el pliego de condiciones y títulos de propiedad de la finca.

Se venden

Una carretela á medio uso, con buenos movimientos.

Un caballo de ocho años, con tres dedos sobre la cuerda.

Una tartana muy poco usada, y una serret en regular uso.

Para tratar: con don José Gómez, vecino de Santa María de Nieva.

PRÁCTICANTE

DE CIRUJÍA MENOR.

Se ofrece para desempeñar este cargo en un pueblo de la provincia.

Ocho años de práctica y título profesional.

Diríjense las cartas á la Administración de este periódico, nos. Se bailaba en *Chateau des fleurs*,

ACADEMIA ESPECIAL DE IDIOMA Y COMERCIO.

DIRIGIDA POR

DON JUAN ALVAREZ Y ALVAREZ

PROFESOR DE LENGUAS VIVAS

Con oposiciones aprobadas en la Universidad Central de Madrid autor de varias obras lingüísticas premiadas con Gran Medalla de Plata

Preparación completa para la carrera de *Contadores de Comercio* (antes Peritos Mercantiles), por Profesores tan idóneos como experimentados.

ENSEÑANZA OFICIAL Y LIBRE

Clases y lecciones particulares especiales de *Francés, Inglés, Alemán, Español, Teneduría de libros y Caligrafía*, más *Ortografía castellana y Taquigrafía*.

Suficientemente conocida en esta capital la eficacia de nuestros métodos de enseñanza, nada nos toca decir en alabanza propia.

Los internos que esta Academia estudian la carrera de *Contadores de Comercio*, (nunca se admiten mas de seis), como asimismo los que estudian el *Comercio libre especial* tienen la ventaja de aprender MUY BIEN los idiomas, Contabilidad y Caligrafía en virtud de cuyos conocimientos obtienen con facilidad envidiables puestos y muy respetable sueldos.

Los jóvenes que aprenden las materias más esenciales ó importantes para el Comercio, como son los idiomas, la Teneduría de libros y la Caligrafía, terminan generalmente sus estudios entre los 24 y 27 meses, sin vacaciones.

De los Contadores de Comercio que esta Academia ha preparado, ni uno sólo ha pasado hasta el día de hoy, por el bochornoso caso del *suspense*, obteniendo en cambio, los notes de sobresaliente y notable en la mayor parte de las asignaturas.

Los alumnos internos son constantemente atendidos y vigilados por el Director y familia, Costumbres esencialmente morales y educación franca y netamente cristiana.

Para otros detalles dirigirse por carta al director, acompañando un sello de 15 céntimos.

Plazuela de Santa María, núm. 1.-Valladolid,

SECCION DE ANUNCIOS

J. P. MARTÍN E HIJO

Proveedores de la Real Casa

Grandes establecimientos

DE

ARBORICULTURA Y FLORICULTURA

Madrid.—Despacho: Alcalá, 58.—Jardines: calle del Cisne, 11 y 13

Sevilla.—Mallén, 21 (Calzada)

Premiados con las más altas recompensas, Diplomas de honor, Medallas de oro y de plata, Objetos de arte, y Socios honorarios de varias Sociedades de horticultura del reino y del extranjero.

Premio de honor de S. M. la Reina Regente: un objeto de arte. Granada, 1887.—Premio de honor de S. A. R. la Infanta Doña Isabel: un objeto de arte. Granada.—Primer premio, único: Medalla de plata, Exposición de frutas. Málaga, 1887.—Primer premio, único: Medalla de oro.—Exposición de frutas. Madrid, 1890.—Primer premio único: Medalla de oro y diploma de honor. Cádiz. 1890.

Dirección telegráfica: Martín, horticultor.—Alcalá, 58, Madrid.—Mallén, 21 (Calzada), Sevilla

TELÉFONO 1.082

Este establecimiento, especialmente dedicado a la exportación, expide sus productos a todas partes del mundo. Por procedimiento excepcionales acondiciona los embalajes de tal modo, que la buena llegada de los envíos es inevitable.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL



Compañía de Seguros Reunidos.

Agencia en todas las provincias de España, Francia y Portugal.

35 AÑOS DE EXISTENCIA

Seguros sobre la vida.

Seguros contra incendios

Subdirector en Segovia: PASAGALI Y COMPAÑIA, Plaza de la Constitución (Mayor), número 41, planta baja.

VENTA

de una casa en la travesía de la calle de Perucho, núm. 11, consta de principal y planta baja. Informar a su dueño en la calle de Miraflores, núm. 3.

PEDRO DOMEQ

COSECHERO, ALMACENISTA Y EXTRACTOR DE VINOS

JEREZ DE LA FRONTERA

(CASA FUNDADA EN 1730)

Autorizada para el uso de las armas reales por R. O. de 18 de Octubre de 1884.

DESTILADOR DE AGUARDIENTE PURO DE VINO, ESTILO

COGNAC, FINE CHAMPAGNE

MARCAS: UNA, DOS Y TRES CEPAS Y EXTRA

PEDID ESPECIALMENTE

COGNAC DE PEDRO DOMEQ

en todos los cafés, casinos, círculos, fondas, hoteles y restaurants, exigiendo las etiquetas UNA, DOS, TRES CEPAS, EXTRA Y FUNDADOR, con su escudo de armas.

LA FAJA ELECTRICA

La FAJA ELECTRICA SOMMA, con patente de invención por 20 años, es un aparato de lo más sencillo y perfecto para la aplicación de la electro-terapia. Ingenieros eminentes han reconocido sus excelentes condiciones eléctricas; y entre las muchas buenas que tiene está la de poderse graduar la corriente según las condiciones de sus elementos y la clase de enfermedad que queremos curar. Puede llegar hasta 250 miliamperios la intensidad de su acción eléctrica; y cuando queremos pueden obtenerse corrientes pequeñísimas. La electricidad es el más poderoso de los agentes físicos, base de la terapéutica moderna. LA FAJA ELECTRICA reúne todos los beneficios de este tratamiento, última expresión de la Ciencia que realiza verdaderas maravillas, como lo demuestran la multitud de certificados de médicos y enfermos, que obran en nuestro poder y que hemos publicado en la prensa. La curación de muchas enfermedades que antes se tenían por incurables y eran de cronicidad desesperante, se consiguen hoy con la electricidad, que ha venido a concluir con el caos farmacéutico. Su uso es cómodo y sencillo; no causa ninguna molestia al enfermo; y él mismo puede comprobar que existe corriente eléctrica, aplicando a los polos de la Faja, un timbre que sonará en el acto. Así es que con la FAJA ELECTRICA SOMMA se obtiene la curación pronta y radical de todas las enfermedades nerviosas, estados neuroasténicos, afecciones del cerebro y la médula, parálisis, reumatismos y demás manifestaciones artríticas; dispepsias y atonías del estómago, debilidad genital, impotencia, esterilidad, tumores uterinos y ováricos, histerismo, clorosis, antero, lútero retroversión, flusiones y prolapsos del útero, y en general de todas las enfermedades crónicas.

Se adquiere este maravilloso aparato en el Gabinete Electro-terápico, Carretas, 19, principal, Madrid, ó en el de Barcelona, Rambla de Canaletas, 11, primero. Se envía gratis Folleto explicativo. Consultas por correo.

RETRATOS

DE

Don Alfonso XIII.

En la librería de este periódico, Isabel la Católica, número 6, se venden retratos de Su Magestad el Rey, iluminados al cromo.

Los hay de varios tamaños.

MOYA

Fotografía en la Plaza Mayor.

Nada de reclamos; nada de confusiones. Veanse las pruebas expuestas al público.



Inofensivo, suprime el Copáiba, la Cubeba y las inyecciones. Cura los flujos en

48 HORAS

Muy eficaz en las enfermedades de la vejiga, Cistitis del cuello, Catarro de la vejiga, Hematuria.

Cada Cápsula lleva el nombre

PARIS, 8, rue Vivienne, y en las principales Farmacias.

TÓNICO-RECONSTITUYENTE

y ANTINEURASTENICO

(ELIXIR-MEDINA DE «DAMIANA» COMPUESTO)

Este medicamento, tan recomendado ya hoy por la clase médica, por los maravillosos resultados que está produciendo, reanima la nutrición nerviosa, combate la depresión mental, producida muchas veces por excesivo trabajo intelectual, siendo de efectos seguros en la curación de la anemia, debilidad nerviosa, empobrecimiento orgánico, convalecencia de enfermedades graves, raquitismo, escrófula, fosfaturia, tonificando los centros nerviosos y el corazón; y constituyendo el más poderoso remedio contra la neurastenia.—Pídase siempre Elixir Medina de «Damiana» compuesto.

FARMACIA DE MEDINA, SERRANO, 36, MADRID

El estómago

Cuanto hay que sufren del estómago por un verdadero abandono; y pasan las noches en vela y los días desesperados.

Los que así padecan no tienen perdón de Dios sino toman el Elixir estomacal del Dr. Sacristán

PLAZA MAYOR.

Indudable es que Venancio González

vende los mejores comestibles nacionales y ultramarinos en la ciudad.

CAFÉ, testado diariamente a 5 pesetas kilo.

AZUCARES PUROS DE CAÑA a 1 peseta 30 céntimos kilo y 14 pesetas arroba.

-25.- JOSÉ ZORRILLA. -25-

¿Dónde me retrato? ¿Dónde? Pues en la acreditada galería de

MONTES

11, VICTORIA, 11.

LA ADMINISTRACIÓN

Centro general de representaciones

establecido en Segovia

con mayor número de poderes de Ayuntamientos que ningún otro en dicha provincia

Corresponsales activísimos en Madrid

Asesoría por letrados.—Asuntos civiles, mercantiles administrativos y contencioso-administrativos.—Inscripciones de la Deuda pública y resguardos de la Caja de Depósitos.—Pensiones civiles y militares.—Testamentarias.—Créditos.—Repartos, presupuestos y cuentas municipales.—Proyectos de contratos públicos.

Pídanse detalles.

DON GERMÁN CANO. Isabel la Católica, 6, (despacho)

SEGOVIA



OMBREROS DE TODAS CLASES.—Surtido completo en gorras, boinas, etc.; cuanto necesiteis del ramo de sombrerería para la próxima temporada, lo encontrareis en el antiguo y acreditado establecimiento de Julian Olmos.

ISABEL LA CATÓLICA. NÚM. 7.



OPOSICIONES A CORREOS.

Preparación esmeradísima por oficiales del Cuerpo y acreditado profesor de francés.—20 pesetas mensuales.

Informes, don Manuel Suárez García. Dirección General de Correos.—Madrid.

New Fenix

COMPANIA DE SEGUROS ÁPRIMA FIJA

Vida, Incendios y Cosechas

Espoz y Mina, 1.—MADRID

Delegado en Segovia: D. Andrés Solana, Plaza Mayor.

Representante en Cuellar: don Amando de Lamo.

Representante en Riaza: don Ezequiel García Díez.

Representante en Sepúlveda: don Juan Antoranz.

Representante en Santa María de Nieva: don Cándido Illera.



Imp. de EL ADELANTADO DE SEGOVIA